

**EL PROBLEMA DEMOGRÁFICO EN JAPÓN, Y LA INCIDENCIA EN LAS  
POLÍTICAS CONCERNIENTES A LA SEGURIDAD SOCIAL DEL GOBIERNO  
JAPONÉS.  
(PERIODO 2007 A 2012)**

**KENJI HOKONOHARA MEDINA**

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO  
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO Y DE RELACIONES  
INTERNACIONALES  
BOGOTA D.C., 2014**

“El problema demográfico en Japón, y la incidencia en las políticas concernientes a la  
seguridad social del gobierno japonés.  
(Periodo 2007 a 2012)”

Estudio de Caso

Presentado como requisito para optar al título de  
Politólogo

En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales  
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Kenji Hokonohara Medina

Dirigido por:

Ernoko Adiwasio

Semestre II, 2014

## RESUMEN

*El interés de este estudio de caso es entender la incidencia de los problemas demográficos de Japón sobre las políticas concernientes al Sistema de Seguridad Social Japonés, así como la viabilidad de estas políticas ante la muy difícil situación que existe. Observando cómo los problemas demográficos han afectado el Sistema de Seguridad Social por medio de estudios demográficos del pasado y actuales, además de proyecciones poblacionales a futuro, para así poder comparar los mecanismos implementados por el Gobierno Japonés y los resultados obtenidos con las necesidades reales del Sistema de Seguridad Social Japonés, abriendo la posibilidad de entender profundamente las debilidades y las posibles soluciones al problema que enfrenta este sistema.*

### **Palabras Clave:**

Sistema de Seguridad Social Japonés, Problemas Demográficos de Japón, Políticas Demográficas.

## ABSTRACT

*The interest of this case study is to understand the impact of Japan's demographic problems on policies concerning the Japanese Social Security System as well as the feasibility of these policies facing the very difficult situation that exists. By observing how the demographic problems have affected the Social Security System, through past and present demographic studies and future populational projections, to compare the present mechanisms implemented by the Japanese Government and their results with the real needs of the Japanese Social Security System, opening the possibility to understand deeply the weaknesses and possible solutions to the problem that the System is facing.*

### **Key Words:**

Japanese Social Security System, Japan's demographic problems, Demographic Policies.

## **AGRADECIMIENTOS**

A todas aquellas personas que contribuyeron en mi formación profesional y personal en este proceso de mi vida, a mis papás, hermanas y amigos por apoyarme incondicionalmente, a mis profesores por todo el conocimiento compartido, a mi tutor por la enseñanza y guía excepcional, a Colombia por ser mi sueño, y a Dios por tenerme en sus planes.

A todos ustedes mis mas sinceros agradecimientos.

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	7
1. LA SITUACIÓN DEMOGRÁFICA DEL JAPÓN: PASADO, PRESENTE, FUTURO	10
1.1. La situación demográfica del Japón desde 1947 hasta la actualidad	10
1.2. La situación demográfica de Japón en la actualidad	13
2. LOS PROBLEMAS DEMOGRÁFICOS DE JAPÓN Y EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL	19
2.1. El sistema de Seguridad Social Japonés	19
2.2. La demografía y la Seguridad Social	21
2.3. Los problemas médicos en el sistema de Seguridad Social	25
3. LAS MEDIDAS ADOPTADAS Y LAS SOLUCIONES PROPUESTAS PARA SUPERAR EL PROBLEMA DEL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL JAPONÉS	29
3.1. Las medidas previas	29
3.2. Los problemas y sus respuestas	30
3.3. La necesidad de soluciones reales	38
4. CONCLUSIÓN	41
BIBLIOGRAFÍA	

## LISTA DE GRAFICAS Y TABLAS

Grafico 1.	Nacimientos al año 1947 -2007	12
Grafico 2.	Diferencias en la pirámide poblacional por años (1960, 2010, 2060)	14
Tabla 1.	Situación demográfica: Pasado, Presente, Futuro	15

## INTRODUCCIÓN

Aunque las distintas sociedades, naciones, países, y Estados han tenido etapas distintivas a lo largo de la historia de la humanidad, desde que las fronteras se empezaron a desdibujar y las distintas regiones y culturas del mundo empezaron a estar más conectadas y comunicadas entre sí, los procesos que han iniciado unos se han ido transmitiendo, existiendo una especie de brechas generacionales entre los distintos países del mundo, las cuales aunque en gran medida están caracterizadas por el papel histórico que ha jugado el país, su ubicación geográfica, el poderío económico, militar y hasta cultural, ninguno de los Estados de la actualidad ha podido ser ajeno a un determinado nivel (alto o bajo) de influencia que ha podido recibir por parte de procesos ya vividos por otros Estados.

En este ámbito, las etapas de industrialización son una de las mayores protagonistas de los procesos históricos que ha tenido y determinado a la humanidad, siendo un anhelo que aun hoy en día, la gran mayoría de los países del mundo persiguen, esperando todos los beneficios que la industrialización le ha traído a estos países del primer mundo como al Reino Unido, Alemania, Francia, Suiza, Japón, entre otros pocos privilegiados.

Sin embargo en este afán por perseguir los beneficios de la industrialización, muchas veces se han olvidado los problemas que han surgido de este proceso industrial, como es el caso de los problemas ambientales o el problema que se aborda en este trabajo, el cual se centra en el problema demográfico y las dificultades que le generan al sistema de seguro social como base de una sociedad capitalista.

Ahora bien, teniendo en cuenta que en la estructura de un Estado, la población y la gente que compone demográficamente a los distintos grupos de personas que lo habitan son indispensables para el existir mismo del Estado, cualquier problema que amenace a esta estructura primordial concebida como población, a su tamaño, características y estructura que le permite sobrevivir, crecer y producir, termina siendo un problema que afecta de una forma muy fuerte a los países.

Siendo tan importante en cualquier sociedad, los individuos que la componen y la cantidad y forma como están distribuidos debido a que esto mismo se traduce en la capacidad económica, política, militar y hasta cultural, los problemas demográficos terminan

siendo elementos determinantes de la supervivencia de una nación, es por esto que, tras observar que casi como un fenómeno, en muchos de los países que desarrollaron un proceso industrial tuvieron un Baby Boom (explosión de natalidad) logrando tener unas condiciones óptimas de productividad debido a la alta oferta de mano de obra y alto nivel de contribuyentes al sistema de seguro social, tras algunos años de prosperidad traducida en índices de esperanza de vida más altos y posteriormente un declive en el índice de nacimientos, se empezó a gestar una sociedad con más ancianos y menos jóvenes (más consumidores y menos productores), surgiendo problemas en ámbitos como el económico, político e inclusive social, siendo una amenaza inminente.

Ahora bien, teniendo en cuenta que la gran parte de los países del mundo se encuentran en etapas preindustriales y que al buscar su desarrollo pueden estar sujetos a cambios poblacionales importantes como los ya vividos por los países industrializados y los problemas que han surgido de estos cambios, los países que están en proceso de industrialización no son ajenos a tener cambios similares con consecuencias negativas similares, y por tanto, el hecho de entender los problemas que generan los actuales tipos de sistemas demográficos en los países industrializados, y las soluciones que están tratando de implementar, se vuelven completamente relevantes para generar mecanismos no solo de prevención sino de solución para problemas que pueden estar a la vuelta de la esquina en términos demográficos.

Así mismo, al ser Japón un país que tiene un problema evidente en términos demográficos y en especial en su sistema de Seguridad Social, tras haber sido un modelo industrial y económico para tantos países en el mundo y en especial para Asia, es fundamental entender aquellos problemas que la situación demográfica le pueden causar a la Seguridad Social japonesa como base de un sistema en el que las personas laboralmente activas sostienen a los retirados, y en donde el fenómeno se relaciona íntimamente con la industria del país debido a la capacidad que se genera de las personas laboralmente activas, siendo un problema que al repetirse en otros países puede afectar de forma muy similar a aquellos países con sistemas industriales basados en el modelo japonés.

Es por esto que este trabajo tiene como tema el problema demográfico en Japón, y su incidencia en las Políticas de Seguridad Social del Gobierno japonés, abarcando el periodo



del año 2007 al año 2012, debido a que en el 2007, aquellas primeras personas nacidas en el Baby Boom de la posguerra llegaron a la edad de jubilación (60años), siendo el año en el que el sistema de seguridad social empieza a afrontar realmente el problema demográfico gestado durante años mostrando el lineamiento que tendrá en los siguientes años.

Ahora bien, con el fin de entender la incidencia que tiene el problema demográfico japonés sobre las Políticas de Seguridad Social de Japón, se desarrollaran tres capítulos, en primer lugar, se describirá la situación demográfica de Japón desde el pasado, pasando por el presente y llegando a las proyecciones a futuro, ya que solo el proceso histórico nos permite entender de qué forma y porque ha surgido el problema demográfico además de su desenlace, efectos y posibilidades a futuro. En segundo lugar, se identificarán los problemas que esta situación demográfica está generando y va a generar según las proyecciones, en el sistema del Seguro Social y las políticas que lo rigen, para en tercer lugar, analizar las políticas de Seguridad Social y las estrategias a futuro que se están abordando en contra de las nuevas dinámicas demográficas, con el fin de comprender la viabilidad de este sistema y la pertinencia de las políticas.

## **1. LA SITUACIÓN DEMOGRÁFICA DEL JAPÓN: PASADO, PRESENTE, FUTURO**

A lo largo de la historia, se ha visto que luego de las guerras, ha existido una tendencia en la que la población de los países involucrados en el conflicto tiende a aumentar como parte de un proceso de recuperación a distintos niveles y en diferentes aspectos como el industrial, el económico, el comercial, el social, entre otros.

Este mismo fenómeno no fue ajeno a Japón luego de su papel protagónico en la Guerra del Pacífico a mediados del siglo XX, ya que de la devastación que trajo consigo esta guerra y el impacto que dejó al culminar este enfrentamiento a los países involucrados y a su población, Japón como uno de los países vencidos y más devastados, empezó un proceso de recuperación intensivo en el cual buscó abarcar distintos frentes como el industrial, el educativo, el jurídico, el internacional, entre otros, teniendo como fin, salir adelante y contribuir con en el proceso de mejoría de la nación misma.

### **1.1. La situación demográfica del Japón desde 1947 hasta la actualidad.**

Dentro de este proceso de recuperación que luego de algunos años se catalogó como uno de los más exitosos debido a los resultados (llegaron a ser una de las economías más importantes del mundo) y a la rapidez con la que lo lograron, se iniciaron unos años llenos de trabajo y sentimientos de responsabilidad por parte de la población los cuales respondían a los principios culturales del confucianismo, en donde se busca el bien de la sociedad para poder llegar al bien individual. (Nakamura 2013, pág. 134)

Sumado a este sentimiento de responsabilidad con la sociedad, el gobierno desarrollo distintas políticas encaminadas al desarrollo y reconstrucción del país, dentro de las cuales, la natalidad jugo un papel fundamental, debido a la necesidad de la mano de obra, la cual había disminuido tras las bajas que se habían dado, tanto de soldados como de civiles japoneses tras la Segunda Guerra Mundial. (Hisanori 2011, pág. 111)

La consecuencia que se generó de lo anterior fue lo que se denominó como el Baby Boom (explosión de natalidad), (Muhleisen 2001, pág. 11) la cual tuvo su auge desde el año

de 1947 hasta el año de 1949, creciendo abundantemente en población en este periodo de dos años, dejando un aproximado de 6.91 millones de personas (equivalente al 5.4% de la población total) y 5.39 millones de empleados (equivalente al 8.6% del total de la población) representando un crecimiento poblacional del 50% por encima de otras generaciones, (Nitta 2006, pág. 2) una cifra que tuvo un impacto sustancial en la capacidad laboral del país.

En general, esta situación se puede explicar por medio de dos etapas, la primera etapa consistente en aquellos momento durante la Segunda Guerra Mundial cuando en Japón el nivel de vida y el sistema de servicios médicos y de bienestar era ineficiente, generando así un crecimiento lento de la población, en gran medida debido a la alta fertilidad contrastado con las altas tasas de mortalidad general e infantil, ocasionando un crecimiento lento o inclusive un decrecimiento poblacional, sin embargo con la segunda etapa consistente en el desarrollo progresivo de la economía, empezando a experimentarse una disminución en la tasa de mortalidad infantil y un crecimiento en los índices de natalidad, resultando en un aumento de la población joven en edad inferior a los 15 años. (Shirai 2012, págs. 1-2)

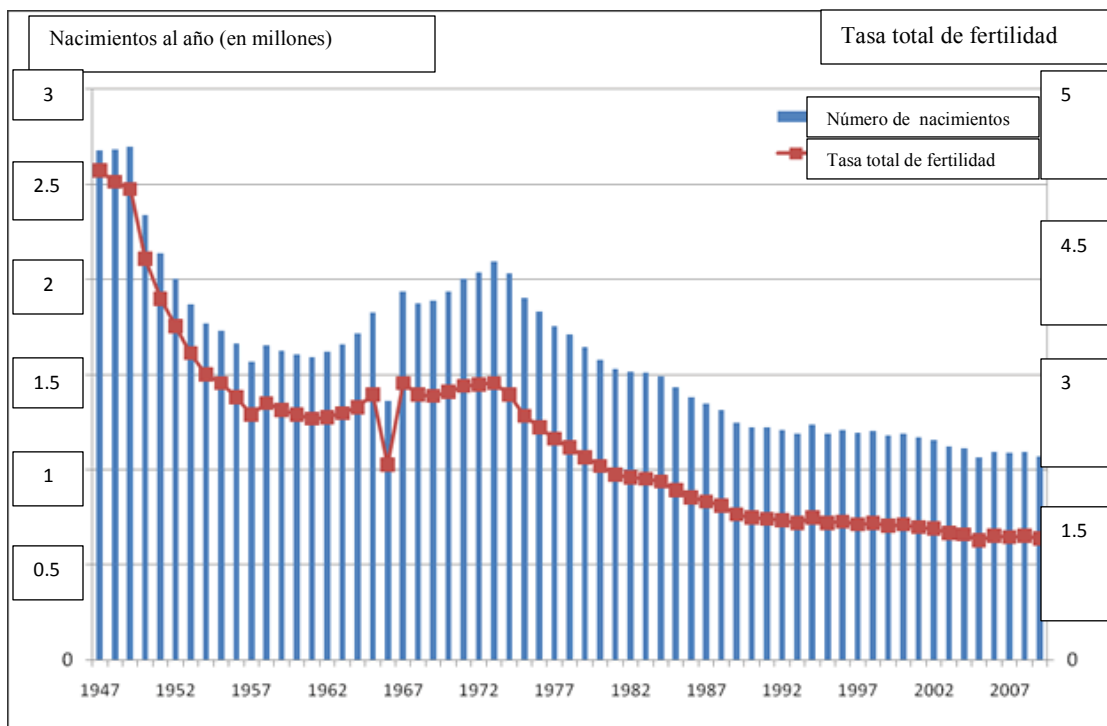
Esta nueva población que se gestó en el Baby Boom, tras 15 años empezó a hacer parte de aquellas personas en capacidad de trabajar (15 hasta 60 años de edad, y posteriormente hasta los 65 años de edad), este periodo en el cual la población en capacidad laboral está en crecimiento se denomina como Periodo de Dividendo Demográfico, entendiéndose como un periodo en el que la capacidad laboral es alta y la población en capacidad de trabajar es mayor que el resto de la población. (Shirai 2012, págs. 1-2)

Siendo este Periodo de Dividendo Demográfico, una etapa principal muy importante en donde se empezó a gestar la nación japonesa en términos económicos, políticos y culturales, sabiendo que una población en edad de trabajar sostenía al país y al resto de la población.

A pesar que el Periodo de Dividendo Demográfico derivado de los índices positivos de natalidad que se habían dado desde el año de 1947 al año de 1949 perduro durante los siguientes años, teniendo inclusive un soporte demográfico derivado del segundo Baby Boom en el año de 1975, en ningún momento posterior al año de 1949 se volvieron a tener cifras como las que se vieron en estos años del primer Baby Boom de casi 2.7 millones de

nacimientos por año, existiendo una tendencia pronunciada en la disminución de nacimientos por año, lo cual se hace evidente en la gráfica que se presenta a continuación.

**Grafico 1. Nacimientos al año 1947 -2007**



Fuente: (Nakamura 2013, pág.134)

De la anterior grafica se puede observar la Tasa Total de Fertilidad, la cual se representa como “la cantidad de hijos que tendría una mujer si viviera hasta el final de sus años de fertilidad y tuviera hijos de acuerdo con las tasas de fertilidad actuales específicas por edad” (Banco Mundial (BM) 2014, s.f.), la cual ha disminuido de casi 4.5 nacimientos por mujer a 1.4 nacimientos, estando ligado a la disminución de más de 1.5 millones de nacimientos por año que ha habido desde el año de 1947 hasta el año 2007, que sumado al baby boom que se había dado entre el año 1947 y 1949 y posteriormente en 1975, implicaba un aumento de población que iba avanzando en edad en contraste con una disminución de población en edad joven.

## 1.2. La situación demográfica de Japón en la actualidad.

Tras esta continua tendencia que se expuso anteriormente en donde los nacimientos por año disminuían progresivamente en conjunto con la Tasa de Fertilidad Total, permitiendo una situación en la que la población en edad avanzada aumentaba y la población en edad joven decrecía. Ya para el año 2007, luego de haberse cumplido sesenta años desde que inicio el primer baby boom después de la Segunda Guerra Mundial se llegó a la primera generación de jubilados por edad, en donde, “el índice de envejecimiento, que refleja la proporción de personas de 60 años o más, alcanzó en Japón el 21%, porcentaje a partir del cual se habla de “envejecimiento extremo” (Shimazaki 2012, pág. 2).

Asimismo, en el 2008 según los estudios realizados por el Instituto Nacional de Investigaciones Demográficas y de la Seguridad Social en su informe *Proyecciones demográficas para Japón*, se llegó al pico poblacional y comenzó el decrecimiento del mismo, empezando a disminuir la población japonesa.

Estos fenómenos del envejecimiento extremo (situación en la cual más del 20% de la población de un país tiene 60 años de edad o más) y el decrecimiento poblacional (situación en la cual la población total de un país va disminuyendo sin tener incrementos significativos a lo largo del tiempo), (Shimazaki 2012, pág. 2) muestran una tendencia en donde cada vez hay menos japoneses y los que hay son cada vez más viejos.

Estos cambios estructurales en la población japonesa se deben a múltiples factores, empezando por el decrecimiento de la Tasa de Fertilidad Total <sup>1</sup>, que desde el baby boom de 1947 a 1949 ha venido reduciéndose gradualmente, sin permitir un reemplazo generacional, (Ministerio del Interior y comunicaciones (Min. IC) 2012, págs. 4 – 6) en donde las personas de edades bajas al cumplir 15 años pasan a estar en una edad en capacidad de trabajar, y aquellos en edades medias al cumplir 65 años (esta cifra varía ya que se basa en la edad mínima de jubilación por edad), pasan a estar en una edad alta, incrementándose gradualmente las personas de edades medias y posteriormente las personas de edades altas, llegando al primer factor mencionado del envejecimiento de la sociedad, y al haber menos

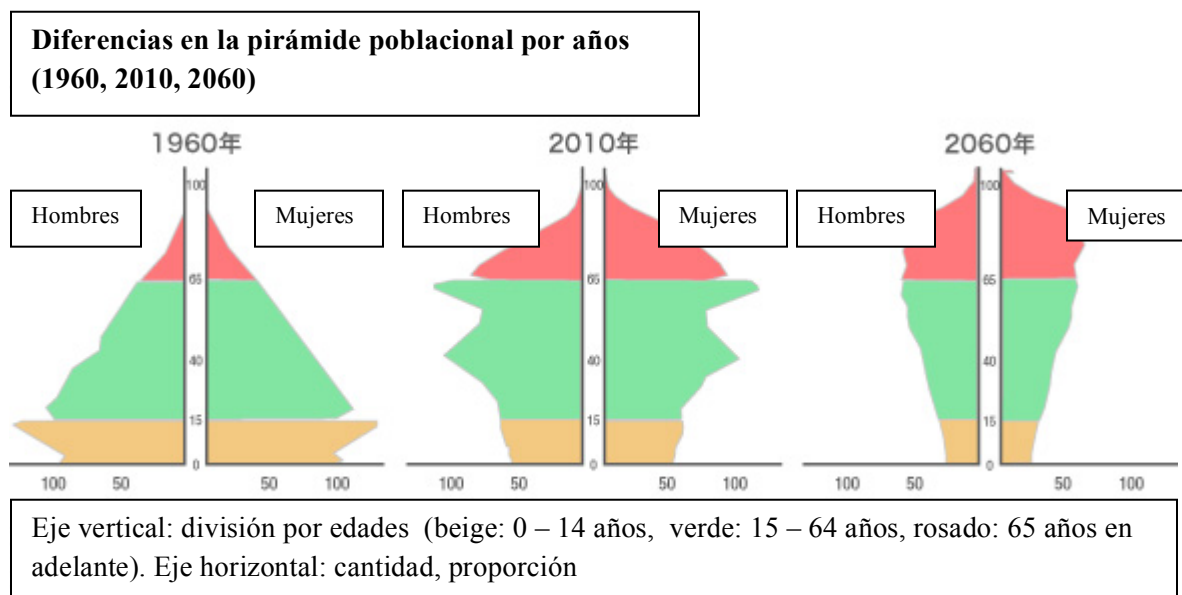
---

<sup>1</sup> Tasa de Fertilidad Total: La tasa de fertilidad total representa la cantidad de hijos que tendría una mujer si viviera hasta el final de sus años de fertilidad y tuviera hijos de acuerdo con las tasas de fertilidad actuales específicas por edad. (Banco Mundial 2014. Tasa de Fertilidad Total).

niños que nacen y personas que siguen muriendo por llegar a edades avanzadas se da el segundo factor mencionado del decrecimiento poblacional. (Min. IC 2012, págs. 4 – 6)

Ahora bien, como se indica en el estudio del Instituto Nacional de Investigaciones Demográficas y de la Seguridad Social: Proyecciones demográficas para Japón, en donde se hace una gráfica piramidal de la sociedad y su edad dividida en rangos de alto, medio y bajo, para los años de 1960, 2010 y 2060 (Pirámide Demográfica). En contraste con la década de los años sesenta cuando la pirámide demográfica guardaba una estructura triangular casi perfecta teniendo en su base a personas con edades bajas, en su medio más reducido a personas de edad mediana y en su tope más pequeño a personas de edad alta, para el 2010 ya la pirámide tenía una estructura de jarrón teniendo una edad media mayoritaria, y para el 2060 según las especulaciones ya siendo una pirámide completamente invertida constituida en su mayoría por personas de edad avanzada. (Shimazaki 2012, pág. 2)

**Grafico 2. Diferencias en la pirámide poblacional por años (1960, 2010, 2060)**



Los datos de 1960 y 2010 se basan en el Censo Nacional del Ministerio del Interior y Comunicaciones y los datos del 2060 en el informe *Proyecciones demográficas para Japón* (enero de 2012), del Instituto Nacional de Investigaciones Demográficas y de la Seguridad Social, y del Censo nacional del Ministerio de Interior y Comunicaciones.

Fuente: (Shimazaki 2012, pág. 1)

Por otra parte, sumando el estudio realizado por el Instituto Nacional de Investigaciones Demográficas y de la Seguridad Social donde se elabora un indicativo demográfico del pasado (1960, 1985), presente (2010) y futuro (2035, 2060), utilizando distintos indicativos como la población total por bandas de edad, el número de defunciones, el número de nacimientos y el índice de envejecimiento,<sup>2</sup> se obtiene la proporción de ancianos dependientes para el sostenimiento del seguro social como parte del cambio demográfico que se ha visto en Japón (tema central del estudio), el cual para el presente (2010) muestra un aproximado de 2.8 personas entre los 15 y 64 años sosteniendo a una persona mayor de 65 años, cifra que 40 años antes estaba en 11 personas entre los 15 y los 64 años sosteniendo a una de las de 65 años de edad, como muestra de un claro cambio en la estructura demográfica y la relación existente entre las personas con edad en capacidad de trabajar y los jubilados por edad.

**Tabla 1. Situación demográfica: Pasado, Presente, Futuro**

Año (s)	1960	1985	2010	2035	2060
Población total (en millones)	93,42	121,05	128,06	112,12	86,74
Población menores de 15 años(en millones)	28,07	26,03	16,84	11,29	7,91
Población entre 15 y 64 años (en millones)	60,00	82,51	81,73	63,43	44,18
Población mayores de 65 años (en millones)	5,35	12,47	29,48	37,41	34,64
Número de defunciones	71	75	120	166	154
Número de nacimientos	161	143	107	71	48
Índice de envejecimiento	5.7%	10.3%	23.0%	33.4%	39.9%
Proporción de ancianos dependientes	8.9%	15.1%	36.1%	59.0%	78.4%
	11/1	7/1	2.8/1	1.7/1	1.3/1

<sup>2</sup> Índice de Envejecimiento: Expresa la relación entre la cantidad de personas adultas mayores y la cantidad de niños y jóvenes. Se calcula sacando el cociente entre personas de 65 años y más con respecto a las personas menores de 15 años, multiplicado por 100 (CEPAL 2012. Sf)

Relación entre la población entre 15 y 64 años, con respecto a la población mayor a 65 años (cantidad de población media respecto a (dividido por) la población avanzada)					
---	--	--	--	--	--

Fuente: Tabla elaborada a partir de las proyecciones hechas con los supuestos medios de natalidad y mortalidad en el informe *Proyecciones demográficas para Japón* (enero de 2012), del Instituto Nacional de Investigaciones Demográficas y de la Seguridad Social, y del Censo nacional del Ministerio de Interior y Comunicaciones.

Así mismo, a partir de los datos de la tabla anterior se pueden hacer algunas apreciaciones que aclaran la razón del envejecimiento de la sociedad y del decrecimiento poblacional como guía para saber las proyecciones a futuro que el estudio del Instituto Nacional de Investigaciones Demográficas y de la Seguridad Social, y del Censo nacional del Ministerio de Interior y Comunicaciones realiza.

Empezando por la disminución de la población total la cual alcanza su tope en el año 2008 con un aproximado de 129 millones de personas y empezando su descenso de casi un tercio de la población desde el año 2010 al año 2060, pasando de 128,06 millones de personas a 86,74 millones de personas, lo cual se daría debido al aumento de las defunciones y a la disminución de los nacimientos (que a su vez serian consecuencia del envejecimiento de la población y la capacidad reproductiva que decrece al envejecer). (Shimazaki 2012, pág. 2)

En segundo lugar, podríamos encontrar el aumento de la población de la tercera edad, la cual pasaría de 29,48 millones de personas desde el año 2010 a los 37,41 millones de personas para el año 2035 (pasando en el índice de envejecimiento del 23,0% al 33,4%) y aunque para el año 2060 la población de ancianos habría descendido a 34,64 millones de personas, también se daría al tiempo un descenso de la población total aumentando el índice de envejecimiento de un 23,0% en el año 2010 hasta el 39,9% para el año 2060. (Min. IC 2012, págs. 4 – 6)

En tercer lugar estaría el descenso en los nacimientos y la fuerte caída de la población joven (Menores de 15 años), que pasaría de los 16,84 millones de personas en el año 2010 a los 11,29 millones de personas para el año 2035, con una reducción aproximada



de un tercio, y pasando a una población joven de 7,91 millones de personas para el año 2060, siendo equivalente a una cifra menor a la mitad de la población joven de 2010. (Min. IC 2012, págs. 4 – 6) “El gran descenso en el número de nacimientos no se debe a que el índice de natalidad vaya a seguir bajando, sino al efecto de los bajos índices de natalidad del pasado, ya que la población en edad fértil se habrá reducido” (Shimazaki 2012, pág. 4).

En cuarto lugar se especula la fuerte caída de la población en edad laboral (Población entre 15 y 64 años), la cual estando ya en el año 2010 en un proceso de disminución, pasaría de las 81,73 millones de personas a las 44,18 millones de personas para el año 2060, siendo equivalente a una reducción aproximada casi de la mitad. (Shimazaki 2012, pág. 2)

En quinto lugar, se uniría el fenómeno del aumento en la población de la tercera edad y el fenómeno de la disminución de la población en edad laboral en donde se refleja la dependencia de la población anciana sobre la población en edad laboral, en donde se pasa en el año de 1985 de una proporción donde por cada anciano había siete personas en edad laboral (7/1), para el año 2010 tener 2,8 personas en edad laboral por cada anciano (2,8/1) y llegar a especular una proporción de 1,3 personas en edad laboral por anciano (1,3/1) en el año 2060.

En estos términos, como se hace evidente de acuerdo al estudio realizado por el Instituto Nacional de Investigaciones Demográficas y de Seguridad Social, la situación demográfica que en Japón se ha venido desarrollando, y la que se puede desarrollar según las proyecciones hacia el año 2060, tienen una fuerza de influencia muy significativa teniendo en cuenta los cambios tan drásticos que se están dando, al punto en que la pirámide demográfica ha dejado de tener una figura piramidal, reflejando a grandes rasgos una disminución de la población joven y en capacidad de trabajar en contraste con un aumento de población de la tercera edad, que a su vez han significado una disminución progresiva de la población total.

Las implicaciones que estos cambios en la demografía de Japón han generado son múltiples, sin embargo uno de los cambios más significativos con respecto a los efectos que puede tener en la seguridad social, ha sido el de los cambios en la estructura familiar, debido a que según el informe “Proyecciones del Número de Hogares en Japón” del Instituto Nacional de Investigaciones Demográficas y de Seguridad Social, “pronostica que los

hogares en que conviven tres generaciones serán cada vez más raros, mientras que los unipersonales o los formados por un matrimonio sin hijos (o que, teniéndolos, no viven con ellos) aumentarán a gran velocidad” (Shimazaki 2012, pág. 2).

Según dicho informe, los hogares con una cabeza de familia de 65 años de edad o más pasara de los 13,55 millones en el año 2005 a 19,03 millones para el año 2030. Así mismo, en el mismo rango de tiempo (año 2005 al año 2030) dentro de este grupo de hogares, los constituidos por una pareja sin hijos (o que no habitan con ellos) pasara de 4,65 millones a 5,69 millones, y los constituidos por solo una persona (unipersonal) pasaran de 3,87 millones a 7,17 millones. (Shimazaki 2012, pág. 6)

Con respecto a la estructura del hogar de las personas solteras de 65 años de edad o más, también se verá afectada con un incremento, donde la cantidad pasa de 270.000 hombres y 530.000 mujeres en el año 2005, a 1,68 millones de hombres y 1,20 millones de mujeres para el año 2030. (Shimazaki 2012, pág. 2)

Ahora bien, estos hechos sumados con la caída del índice de nacimientos y la población en edad en capacidad de trabajar, expuestos en el punto 1.2. del presente capítulo, muestran una situación complicada para muchas de las familias japonesas y para el sistema de Seguridad Social, debido a que se hace evidente que en muchos de los casos el soporte familiar que pueden brindar los miembros mas jóvenes de la familia a los ancianos será cada vez menor, mientras que aquellos individuos en capacidad para trabajar no podrán estar pendientes de los ancianos en términos de cuidados, debido a que estarán ocupados trabajando con el fin de cubrir la carga cada vez mayor que les tocara pagar para el sistema de Seguridad Social.

En estos términos, tras ver la evolución demográfica de Japón según lo expuesto anteriormente, se hace evidente que la modificación de la sociedad se está dando en una escala muy fuerte al igual que en el futuro que plantean las proyecciones estudiadas, existiendo así un posible escenario con múltiples dificultades que pueden amenazar el sistema de Seguridad Social y la sociedad japonesa en general.

## **2. LOS PROBLEMAS DEMOGRÁFICOS DE JAPÓN Y EL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL**

Como se expuso en el capítulo anterior, Japón ha venido desarrollando cambios significativos en la estructura demográfica, donde tras un baby boom en el año de 1947 empezó a experimentar una tendencia negativa en los índices de natalidad, en conjunto con una disminución de la población en edad laboralmente activa y el aumento de personas mayores de 60 años de edad.

Si bien este fenómeno demográfico ya tiene 67 años desde que empezó, este trabajo tiene como marco temporal el periodo del año 2007 hasta el año 2012 entendiendo que los nacidos en ese auge de natalidad de mediados del siglo cumplieron la edad de retiro (60 años de edad) en el año 2007 y de la nueva edad de retiro (65 años de edad) en el 2012, fecha en la que se hizo evidente que los posibles problemas teóricos que implicaban los cambios demográficos y su incidencia en el sistema de Seguridad Social en los años posteriores dejarían de ser teóricos pasando a ser problemas de verdad, los cuales sumados a los malos resultados que muestran las proyecciones a futuro dieron como resultado un periodo transitorio en el que los problemas se hicieron realidad y se desarrollaron múltiples políticas que empezaron el proceso de resolución de problemas desarrollados por los cambios demográficos. Es por esto que antes de abordar las distintas políticas implementadas, en este capítulo se buscara identificar las principales problemáticas que surgieron de las dinámicas demográficas concernientes a uno de los sistemas más afectados e influyentes en el desarrollo de las vidas de los ciudadanos; el Sistema de Seguridad Social.

### **2.1. El sistema de Seguridad Social Japonés**

En la década de 1950, la Ley de Seguro Nacional y la Ley de Pensión Nacional permitieron que trabajadores autónomos, como los agricultores, trabajadores independientes, entre otros trabajadores que no habían tenido la posibilidad de acceder a la Seguridad Social pudieran participar del sistema de pensión y seguro nacional de enfermedad, lo cual le dio paso una década después a que todos los ciudadanos japoneses tuvieran acceso a un sistema de seguro

de enfermedad y pensiones el cual estaba costado por los recursos pertenecientes al Gobierno Japonés. (Web Japan 2013, pág. 2)

En la década de 1980, por medio de la Ley de Salud y Servicios Médicos para Ancianos se estipuló que los costos de tratamientos médicos de los ancianos debían ser cubiertos por el Seguro Nacional de Enfermedad y también por los seguros de enfermedad de los empleados y de las cooperativas, con el fin de reducir los gastos del programa del Seguro Nacional de Enfermedad, (Web Japan 2013, pág. 2) esto permitió dar los primeros pasos hacia el sistema de Seguridad Social de la actualidad, ya que “en abril de 1986, se inició un nuevo sistema de pensiones. Esta reforma en las pensiones tenía como finalidad, sobre todo, establecer un sistema que pudiera mantenerse en unas condiciones caracterizadas por el envejecimiento de la sociedad japonesa” (Web Japan 2013, pág. 2).

De esta forma, se desarrolló un sistema en el cual todos los ciudadanos japoneses podían recibir pensiones, las cuales tenían diferentes modelos: “la “pensión nacional” (kokumin nenkin) para trabajadores autónomos, las “pensiones para empleados” (kosei nenkin) para los asalariados y las “pensiones de mutualidades” (kyosai nenkin) para los funcionarios públicos” (Web Japan 2013, pág. 3).

De este mismo sistema surgió en la década de 1980 un sistema de pensiones más simple en el cual toda la población podía recibir pensión, y además, las personas que pudieran reunir los requisitos necesarios para tener la pensión de empleados y de mutualidades lo podían hacer, (Web Japan 2013, pág. 3) llegando a lo que actualmente se utiliza donde “el sistema de pensiones de dos niveles lo constituye la pensión nacional, al que las personas contribuyen entre los 20 y los 60 años de edad y que empieza a pagar beneficios a los 65 años” (Web Japan 2013, pág. 2).

Ahora bien, en términos de la pensión nacional, existen tres categorías de personas con respecto al método de pago de las cotizaciones al seguro de pensiones y la forma como están asegurados, (Web Japan 2013, pág. 4) en donde los que se denominan como “categoría 1” son estudiantes y trabajadores autónomos, que realizan sus contribuciones al seguro de forma individual. En la “categoría 2” se encuentran principalmente las personas asalariadas que trabajan en empresas, la administración, etc., mientras que las personas de la “categoría 3” son los cónyuges cuyo mantenimiento corre a cargo de las personas de la categoría 2, que

se encuentran exentas de las contribuciones al seguro” (Web Japan 2013, pág. 4), existiendo una relación entre estas tres categorías las cuales sin importar la situación en la que se encuentren, terminan siendo contribuyentes de un mismo sistema que esta hecho para sostenerlos a cada uno de ellos, y que depende económicamente de estos para su sostenimiento actual y para el futuro.

Por otra parte, para el año 2010, los gastos en prestaciones para la Seguridad Social en Japón llegaron a más de 100 billones de yenes (cifra que ha ido aumentando progresivamente con el aumento de los ancianos), dentro de los cuales el 50% corresponde a las pensiones, el 30% a los gastos médicos y el 20% restante a los gastos de bienestar y otros gastos, así mismo, los gastos gubernamentales relacionados con la Seguridad Social han representado alrededor del 30% del gasto total del presupuesto general (proporción que sube hasta casi el 50% si se excluyen los gastos relacionados con obligaciones del Estado y subsidios de Gobiernos locales). (Web Japan 2013, pág. 4)

## **2.2. La demografía y la Seguridad Social**

Dentro de los principales cambios que han surgido de las diferentes dinámicas demográficas, podemos encontrar la modificación de la pirámide poblacional, con características como el aumento de personas de la tercera edad, disminución de personas en edades en capacidad laboral y la disminución del índice de nacimientos, traduciéndose en una disminución general de la población japonesa y un envejecimiento generalizado de la misma.

Estos cambios demográficos han desarrollado distintos efectos negativos en múltiples ámbitos del país, como el económico, el social, el político y en casos más específicos como en el sistema de Seguridad Social debido a la naturaleza misma del sistema, el cual “está constituido por cuatro principales componentes: la asistencia pública, el seguro social, los servicios de asistencia social y el mantenimiento de la sanidad pública” (Web Japan 2013, pág. 1), los cuales funciona con una “manutención intergeneracional” (Shimazaki 2012, pág. 9), sustentada por personas laboralmente activas que sostienen a los beneficiarios, y que al llegar a los 65 años de edad, pasan a ser sostenidos por las

generaciones de aportantes más jóvenes (personas en edad laboralmente activa), y así sucesivamente. (Muhleisen 200i, pág. 12)

En primer lugar, como se explicó previamente, al darse un aumento en la cantidad de ancianos, y a su vez, sin un crecimiento en el número de personas laboralmente activas, se genera una presión y efecto muy significativo sobre el conjunto de la seguridad social en términos de las pensiones públicas y de la atención médica. (Shimazaki 2012, pág. 9)

Ahora bien, con respecto a las pensiones públicas, es importante comprender que Japón sigue un sistema de seguridad social en el cual se debe aportar al sistema (pagar una prima durante un tiempo determinado) para poder recibir posteriormente una pensión (debido a que los fondos para pagar estas pensiones se generan de las mismas primas), de esta forma como lo indica Shimazaki: “un rápido aumento en el número de ancianos dependientes no solo pone en peligro la sostenibilidad del sistema de pensiones, sino que produce también un injusto reparto de cargas y beneficios entre las generaciones” (Shimazaki 2012, pág. 9). De lo cual se puede identificar como primeros problemas: “la insostenibilidad del sistema de pensiones” y el “injusto reparto de cargas y beneficios entre las generaciones” (Shimazaki 2012, pág. 9).

Ahora bien, al tener en cuenta el estudio realizado por el Instituto Nacional de Investigaciones Demográficas y de la Seguridad Social: Proyecciones demográficas para Japón, podemos observar que esta insostenibilidad del sistema, no es solo un hecho que se está desarrollando progresivamente desde que se terminó el Baby Boom de mediados de siglo XX, sino también una situación que cada vez se agrava más, al tener en cuenta las progresiones hechas por este instituto.

De esta forma, teniendo en cuenta que el sistema de Seguridad Social funciona de acuerdo a la ya mencionada manutención intergeneracional, aquellos cambios que perturban el balance entre aportantes al sistema y beneficiarios del sistema, genera no solo dificultades, sino la posibilidad de la abolición misma del sistema, y teniendo en cuenta que según las proyecciones del Instituto Nacional de Investigaciones Demográficas y de la Seguridad Social, la población de la tercera edad (mayores de 65 años de edad) aumentaría de un 23,0% en el año 2010 a un 39,9% en el año 2060, y así mismo, se daría una fuerte caída de la población en edad laboral (población entre los 15 y 64 años de edad), la cual del año 2010

al año 2060 se reduciría a cifras cercanas a un 50% teniendo en cuenta que pasaría de 81,73 millones de personas a 44,18 millones de personas.

Y sumándose estos dos fenómenos (el aumento de la población anciana y la disminución de la población laboralmente activa) que reflejan la dependencia de la población anciana sobre la población en edad laboral, pasaría de los 2,8 personas en edad laboral que sostienen a un anciano (2,8/1) en el año 2010, a las 1,3 personas que sostienen a un anciano (1,3/1) en el año 2060, (tendencia que inclusive en el año de 1985 estaba en una proporción de 7 personas en edad laboral por un anciano (7/1), mostrando la gravedad del asunto). (Shimazaki 2012, pág. 4)

Así mismo, al encontrar el fenómeno del descenso en los nacimientos y la fuerte caída de la población joven (menores de 15 años de edad) la cual pasaría de 16,84 millones de personas en el año 2010 a 7,91 millones de personas en el año 2060 (reducción de más del 50%), este problema de la dependencia de más ancianos por menos personas en edad laboral, no se solucionaría debido a que no se estaría dando un remplazo generacional equitativo en términos de la población en un rango de edad que remplazaría a otro, y por el contrario se daría un contexto propicio para que la situación empeorara debido a que un decrecimiento de la población implicaría una contracción del mercado nacional, influyendo la actividad empresarial, la inyección de capital y otras áreas de la perspectiva macroeconómica que afectarían la capacidad financiera de los ciudadanos y de las empresas privadas, las cuales siendo las que cubren parte de los aportes que se hacen a la Seguridad Social, se terminaría afectando doblemente a los principales aportantes al sistema en cuestión. (Shimazaki 2012, pág. 5)

Sumado a lo anterior, con el decrecimiento de la población total, la deuda que posee Japón y los diferentes gobiernos regionales que representa más del doble del PIB (El PIB al tipo de cambio de paridad del poder adquisitivo a 2012: 5,961 billones de dólares) (BM 2012, PIB de Japón), supondrían una mayor carga para cada ciudadano, (Shimazaki 2012, pág. 7) llegando a afectar fuertemente la capacidad financiera de los ciudadanos y en especial de las personas en edad laboralmente activa, debido a que el hecho de aportar para el sistema de Seguridad Social ya implicaría una carga doble que estarían asumiendo,

pudiendo llevar a muchos de los ciudadanos a una situación financieramente insostenible que nuevamente pondría en riesgo la supervivencia del sistema de Seguridad Social.

De esta forma, solo con observar las proyecciones demográficas a futuro se entiende la existencia del problema de la insostenibilidad del sistema de pensiones debido a que para el año 2060, una persona laboralmente activa que aporta al sistema de Seguridad Social tendría que estar sosteniendo prácticamente a otra persona, siendo una situación que de por si volvería insostenible la forma de vida del aportante, llevándolo a la quiebra y por ende volviéndolo una persona sin la capacidad de aportar al sistema de Seguridad Social (una posibilidad que le podría pasar a la gran mayoría de los aportantes), así mismo como lo público el Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar:

El cálculo estimativo de la recaudación y los gastos del sistema de pensiones hasta el año 2010. Estos cálculos prevén que se producirá un gran déficit. Siendo así, si la tasa de natalidad de Japón sigue disminuyendo tal y como se espera, el Gobierno podría estar en serias dificultades para mantener los niveles de beneficios en las pensiones que se garantizan actualmente. (Web Japan 2013, pág. 3)

volviendo imposible sostener a los ancianos y al sistema en sí.

En segundo lugar, con respecto al problema del injusto reparto de cargas y beneficios entre las generaciones, el conflicto radica principalmente en el hecho que mientras el sistema de Seguridad Social sigue garantizando una situación favorable para los ancianos, las personas en edades laboralmente activas cada vez tienen una carga (aportes) mayor, debido a que cada vez hay menos aportantes para más beneficiarios (como se observó anteriormente), y aunque estos aportantes puedan pensar que después de los 65 años de edad puedan estar cobijados por la Seguridad Social, se llega a un punto en el que por la insostenibilidad misma del sistema, se duda sobre la llegada de estos aportantes a la etapa de beneficiarios, siendo completamente injusto para aquellos que siguen aportando a un sistema con menos futuro. (Shimazaki 2012, pág. 8)

Así mismo, este problema del conflicto de intereses entre las generaciones conlleva problemáticas que están influenciadas por fenómenos externos como el sistema electoral y las políticas alrededor de este, debido a que al aumentar el tamaño del electorado anciano el cual para el año 2010 se encontraba en el 28% del total, pasando a un 45,8% en el año 2060,



(Shimazaki 2012, pág. 7) se puede pensar, que cada vez se desarrollaran más políticas encaminadas a favorecer a los ancianos (no solo porque representan la gran mayoría de la población, sino porque los votos de estos se adquieren con propuestas y políticas que los favorecen a ellos), pudiéndose dar una situación en la que se benefician a los ancianos, mientras se aumentan las cargas en las poblaciones más jóvenes como la de los laboralmente activos, no solo en términos tributarios sino en los beneficios de las políticas y el entorno para estos, lo cual como lo expone Thomas Oatley se podría entender desde el denominado Enfoque Centrado en el Estado :

El Enfoque Centrado en el Estado argumenta que bajo ciertas circunstancias específicas, los gobiernos son relativamente influenciados por las demandas de los diferentes grupos de interés. Como consecuencia las políticas comerciales y económicas de los gobiernos empiezan a apropiarse los intereses de los grupos con poder. (Oatley 2010, pág. 95)

De lo anterior, también se puede suponer que al existir unas políticas menos beneficiosas para las personas en edad laboralmente activa, se pueda crear un ambiente menos propicio para el desarrollo humano y profesional de estas personas, agravando aún más la situación financiera de cada persona, y por consiguiente su capacidad para aportar la cuota requerida por el Seguro Social, dándole fuerza al argumento que sustenta la insostenibilidad del sistema de Seguridad Social a futuro.

### **2.3. Los problemas médicos en el sistema de Seguridad Social.**

Teniendo en cuenta que dentro del sistema de Seguridad Social japonés se contempla la atención médica en el contexto ya mencionado del mantenimiento de la sanidad pública, (Web Japan 2013, pág. 1) los diferentes cambios demográficos que se han dado han calado negativamente en el sistema médico en general, así como con el relacionado a la Seguridad Social debido a la profunda conexión entre la creciente demanda de los servicios médicos con la creciente cantidad de población anciana, y la conexión entre la decreciente oferta de servicios médicos con la disminución en la cantidad de personas en edades laboralmente activas al interior del país, ocasionando diferentes problemáticas.

En primer lugar, teniendo en cuenta que gracias a las diferentes necesidades médicas de la actualidad, así como por los avances teóricos, prácticos y tecnológicos, a lo largo de los años la atención médica se ha especializado cada vez más, desarrollándose diferentes ramas y sub-ramas de la medicina, generándose simultáneamente la necesidad de consultar a diferentes especialistas para el tratamiento de los diferentes males y enfermedades, ante el creciente número de ancianos en la sociedad japonesa, esta especialización y ramificación minuciosa de la medicina ha conllevado dificultades en el proceso de administración, debido a la creciente y sobresaturada demanda de los diferentes servicios médicos que ha traído consigo el aumento de la población anciana, (Shimazaki 2012, pág. 11) ya que “Entre los ancianos, especialmente entre los de edad más avanzada, hay muchos que padecen simultáneamente diversas dolencias” (Shimazaki 2012, pág. 11), implicando una carga mayor para el sistema de Seguridad Social debido a cada una de las citas y cada uno de los tratamientos que requieren de los recursos mismos del sistema y de los diferentes especialistas que no están pudiendo abastecer la demanda médica del creciente número de ancianos.

En segundo lugar, siendo la representación de los ancianos en la actualidad una cifra aproximada del 20% con respecto a la población total, generando el 55,4% de los gastos médicos totales del país, y mirando aún más concretamente dentro de los mayores de 75 años de edad que representan un poco más del 10% de la población total que gastan el 32,6 % del conjunto, (Shimazaki 2012, pág. 12) reafirmando que a mayor edad tienden a utilizar más los servicios médicos, y lo cual al juntarse con las proyecciones demográficas, muestra un panorama muy oscuro para la sanidad pública de la seguridad social y para el sostenimiento mismo del sistema debido a que si solo con representar el 20% de la población total (los ancianos) llegan a más del 50% de todos los gastos médicos de la población japonesa, con el 40% de la representación respecto a la población total que se espera según las especulaciones para el año 2060, (Shimazaki 2012, pág. 14) se llegaría a cubrir la utilización total de los servicios médicos que en la actualidad el resto de la población no anciana de Japón representadas en un 80% utiliza, siendo una situación completamente insostenible, y más aun teniendo en cuenta que el número de personas trabajando en el sector de la medicina disminuiría en conjunto con la disminución de la

población en edad de trabajar (del año 2010 al año 2060 se reduciría un 50%).(Min. IC 2012, págs. 4 - 6)

En tercer lugar, el aumento de las personas ancianas, la sobresaturada utilización de los servicios médicos por parte de estos y los ya mencionados avances tecnológicos en la medicina los cuales permitieron una mayor especificación técnica, han conllevado un importante aumento en los costos médicos y con ello los aportes que han tenido que destinarse a este campo han sido año por año mayores, (Min. IC 2012, págs. 4 - 6) implicando una mayor carga para los aportantes al sistema y agravando aún más el tema de la sostenibilidad del sistema de Seguridad Social y el de la injusta distribución de beneficios, ya que este aumento no solo se cuenta como una carga más para los aportantes (una más de todas las que se han mencionado), sino también por el tipo de servicios médicos menos individualizados que les va tocar recibir a los aportantes de la actualidad en el futuro, frente a los mejores servicios que actualmente los ancianos están recibiendo como parte de los aportes de las generaciones más jóvenes.

Además, al existir una demanda tan grande, unos requerimientos financieros muy exigentes y una disminución del personal en edad para trabajar (médicos, enfermeras, y otros) la misma calidad de la atención médica ha sufrido cambios importantes, los cuales han afectado a los pacientes y a las personas involucradas en el mundo medico debido a que en la mayoría de casos ha implicado una demanda por los servicios médicos muy grande frente una oferta (la prestación de servicios médicos) muy escasa, dándose casos muy comunes como la existencia de instalaciones médicas con muchas camas, pero sin médicos para atender a los pacientes, (Shimazaki 2012, pág. 13) lo cual en conjunto con las proyecciones a futuro serian un problema que se agravaría año por año llegando a afectar también el problema ya anteriormente mencionado de la injusta repartición de servicios entre las generaciones.

En cuarto lugar, teniendo en cuenta que el problema se agravaría por parte de los especialistas médicos y posteriormente al sector de la sanidad pública de la seguridad social, debido a la insuficiencia de médicos y la sobrecarga laboral para ellos, trayendo efectos negativos al gremio de la medicina en una época en la que cada vez habrán menos personas jóvenes en capacidad para trabajar y en medio de un contexto en el que cada vez se van a

necesitar más trabajadores en el sector de la medicina, y debido a la sobrecarga laboral se generarían condiciones poco óptimas para tener una calidad de vida y para que el sector de la medicina entrara a ser interesante para los escasos nuevos jóvenes:

Para hacerse con suficiente personal médico en una época en que el decrecimiento de la población hará cada vez más dura la competencia por los trabajadores jóvenes más aventajados, la única solución es aliviar de trabajo a los profesionales que actualmente se encuentran sobrecargados y aumentar la productividad. (Shimazaki 2012, pág. 13)

siendo un problema muy difícil de solucionar, yendo más allá de las necesidades de los ancianos o enfermos que necesitasen de este servicio y enfocándose en aquellos jóvenes que tendrían que decidir una vida en el gremio médico en condiciones sumamente desgastantes.

Más allá de las proyecciones a futuro con respecto a la situación demográfica de Japón y las posibles implicaciones que pueden existir, tras muchos años de debate con respecto a la relación entre la demografía y el sistema de Seguridad Social, hoy en día se puede hablar en concreto de problemas reales, que ) luego de una explosión demográfica a mitad del siglo pasado y el cumplimiento de la edad legal de jubilación de estas personas (edad de jubilación hasta el 2005: 60 años de edad y 65 años de edad posteriormente) en el año 2012, los problemas dejaron de ser especulaciones para pasar a ser problemas que empezaron a atacar toda una estructura social y que amenazan con seguir fortaleciéndose al punto de poner en riesgo el sistema de Seguridad Social que pretende garantizar una digna y buena calidad de vida para los ciudadanos japoneses teniendo como principales benefactores a las personas que por tantos años le aportaron al sistema y que llegando a la jubilación accedieron a los derechos que tanto esperaron obtener.

### **3. LAS MEDIDAS ADOPTADAS Y LAS SOLUCIONES PROPUESTAS PARA SUPERAR EL PROBLEMA DEL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL JAPONÉS.**

En el capítulo anterior se identificaron distintos problemas que surgen en el sistema de Seguridad Social japonés debido al problema demográfico que se ha venido presentando desde algunas décadas atrás y que desde el año 2012 ya llegó a ser una amenaza real que implica una situación catastrófica no solo para la Seguridad Social japonesa sino para la nación entera.

En este contexto, teniendo en cuenta que Japón es uno de los países más avanzados con este problema y que esta consiente de la gravedad del asunto, en este capítulo se buscara entender las medidas que se han venido adoptando para amortiguar la carga del problema y las soluciones propuestas para superar la crisis que se avecina según las negativas proyecciones demográficas que existen en la actualidad y hacia futuro.

#### **3.1. Las medidas previas**

El verdadero cuestionamiento sobre el envejecimiento de la población se empezó a dar en la década de 1990, y es por esto que desde esta época el Gobierno empezó a hacer reformas estructurales en el sistema de Seguridad Social como respuesta a los problemas ya mencionados: “el incremento en los pagos de los beneficios de la seguridad social, el estancamiento de la economía japonesa, el deterioro de las finanzas del Gobierno y la diversificación de las necesidades de los programas de seguridad social” (Web Japan 2012, pág. 3).

De esta forma, para mejorar la situación financiera del sistema público de pensiones, en el año 2000 el Gobierno japonés empezó a implementar distintas reformas que reducían los niveles de beneficios y el aumento en la carga contributiva de la población contribuyente, reduciéndose en un 5% las pensiones de empleados para nuevos beneficiarios, así mismo se dejó de usar el salario para determinar la cuantía del aporte y en cambio se adoptó el índice de costo de vida para esto, también se empezó a aumentar gradualmente la edad en la que se recibe los beneficios de las pensiones de empleados de los 60 años de edad a los 65 años,

por otra parte, en el año 2004 se realizaron reformas en el sistema de pensiones aumentando las cotizaciones de pensiones nacionales y de empleados, especificando el incremento en la proporción de la carga financiera de las pensiones nacionales que pasaron de ser soportadas de un tercio a la mitad por el tesoro nacional, conteniendo los niveles de prestación y estableciendo un tope máximo a los aportes. (Web Japan 2012, pág. 3)

Estas medidas llevaron a tener el ya explicado sistema de Seguridad Social japonés que a pesar de las múltiples medidas no llegaron a solucionar el problema, que además cada vez es mayor según lo visto en el primer y segundo capítulo debido a los malos resultados que se derivan de la situación demográfica, siendo elementos que siguen direccionando la forma de actuar de las entidades gubernamentales con el fin de enfrentar la gran problemática que cada vez está más cerca.

### **3.2. Los problemas y sus respuestas**

Aunque las medidas que se empezaron a adoptar en la década de 1990 estaban bien encaminadas, como se mencionó anteriormente no tuvieron el impacto necesario para solucionar el problema demográfico que se desarrolla en múltiples áreas como la política, la económica y la cultural. En este contexto, para esos distintos ámbitos se desarrollaron estrategias que hasta el día de hoy siguen evolucionando con el fin de encontrar la solución adecuada a los problemas causados por los cambios demográficos en el sistema de Seguridad Social los cuales como se mencionó en los capítulos anteriores se resumen a grandes rasgos en 3 focos de problemas: la insostenibilidad del sistema de Seguridad Social, la injusta repartición de cargas y beneficios entre las generaciones, y los problemas de la medicina en el Sistema de Seguridad Social.

A su vez, estos 3 problemas se nutren de otros múltiples problemas como la insuficiencia de gente en edad laboralmente activa que aporta al sistema, la sobresaturada carga tributaria que agobia a los aportantes, la falta de trabajadores que soporten los sistemas, el aumento de ancianos y la disminución de jóvenes, entre muchos otros problemas que están interconectados entre sí y que vuelven sumamente peligrosa la situación para el sistema de Seguridad Social.

De esta forma, como se mencionó recientemente, hay varios problemas en el sistema de Seguridad Social, de los cuales 2 son principales problemas derivados de la situación financiera (la insostenibilidad del sistema y la injusta repartición de beneficios y cargas entre las generaciones), y aunque estos problemas tienen unas raíces profundas que involucran distintos aspectos y temas, el aspecto en común de todos ellos termina siendo: el dinero con el que se sostiene el sistema y a todos los afiliados, debido a la disminución de la cantidad de gente en edad laboralmente activa que debe sostener a la cada vez más grande población de ancianos que dependen de estos aportantes en medio de una situación cada vez peor para las generaciones venideras. (Shimazaki 2012, pág. 9)

En estos términos, entidades como la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), el Fondo Monetario Internacional (FMI), y distintas Agencias de calificación de riesgos han manifestado grandes temores por la sostenibilidad del sistema de Seguridad Pública japonés debido al anteriormente mencionado negativo panorama financiero el cual se deriva de una sobrecarga de aportes para las nuevas generaciones en edad laboralmente activa debido a la disminución de personas en este rango de edad y el aumento de ancianos que dependen de estos. (Yasutake 2012, pág. 2)

De esta forma, teniendo cada vez más claro que existe un panorama muy oscuro para el financiamiento del sistema de Seguridad Social, en el año 2009 se llegó a la aprobación de la Disposición Adicional 104 a la ley del impuesto sobre la renta, que fue el sucesor de la reforma llevada a cabo en el año 2011 para poder reformar el sistema de Seguridad Social hacia una vinculación con la financiación por impuestos, unificando ambos sistemas (el de financiamiento por aportes al sistema con el de financiamiento por impuestos), logrando un sistema mixto de financiamiento. (Yasutake 2012, pág. 2)

Al alcanzar una forma alternativa a la modalidad de recaudo por seguros, para obtener fondos para el sistema, el esquema ha servido para evitar que muchas personas que no han pagado la prima se queden sin una pensión, sin embargo, también han abierto el debate a cuestionar la razón por la cual las personas que han contribuido al sistema reciban un trato similar al de las personas que no han aportado, siendo inequitativo e injusto para muchos. (Shimazaki 2012, pág. 10)

Respecto a esta medida que claramente afecta a la población y puede significar en cierto modo una carga mayor no solo para los aportantes al sistema de Seguridad Social sino para todas las personas que compran productos a los cuales se le aplica el impuesto sobre el consumo y además tiene el problema ya mencionado de la inequidad, el gobierno ha necesitado del apoyo de los ciudadanos en términos de favorabilidad hacia lo que quiere la población y el rumbo que se toma con respecto a las medidas con el fin de seguir teniendo un apoyo y con ellos una aceptación y una medida exitosa.

En estos términos, como lo expone el periódico Nihon Keizai Shimbun, mas allá de las sobrecarga o situaciones inequitativas, gran parte de la población (59%) entiende la necesidad de elevar el impuesto sobre el consumo con el fin de garantizar la sobrevivencia del Seguro Social ante la ya expuesta difícil situación que es evidente para este sistema, y de lo cual en la actualidad en medio de los aumentos en el porcentaje del impuesto (el cual se estima que tiene que llegar a un 19% para tener un efecto significativo), (Smitka 2012, pág. 3) se ha seguido dando un apoyo mayoritario a la medida y al Partido Liberal Demócrata (partido líder de la propuesta). (Yasutake 2012, pág. 3)

Así mismo, para eliminar los ya mencionados inequitativos y desequilibrados aportes y prestaciones que se reciben en cada generación, se ha propuesto adoptar un sistema en el que las prestaciones son proporcionales a lo aportado por el propio asegurado, recibiendo así solo lo equivalente a lo que se pudo aportar dentro de la vida, más allá de que las generaciones pasadas y futuras aporten más o menos.

Ante esta propuesta, han surgido grandes contradicciones que se sustentan en la existencia del riesgo de una situación carente de garantías de pago causada por la inflación, ya que no se garantizaría que se recibiese el mismo monto aportado, y por otra parte debido al problema que surgiría en el momento de cambiar de un sistema a otro debido a que la generación aportante en el momento de la transición tendría que aportar no solo lo que ellos recibirían sino también el equivalente a lo que los beneficiarios del momento aportaron en su momento, volviendo a ser una medida que tendría un trato inequitativo para la generación en transición

Es importante entender que el traspaso de un sistema a otro, e inclusive la adaptación a un sistema con dos modelos (financiamiento por aporte e impuestos) es un proceso



complejo que requiere de tiempo y muchos esfuerzos, y que pese a ello las medidas son parciales y no garantizan una solución completamente integral.

Ahora bien, otra de las medidas que se ha propuesto con el fin de contrarrestar la caída en el número de personas en edad laboralmente activa ha sido la flexibilización de las políticas de visas y la ayuda para extranjeros con el fin de atraer más personas laboralmente activas (extranjeros) que amortigüen el descenso del número de personas con las anteriormente mencionadas características laborales (aportantes al sistema de Seguridad Social y consumidores de productos con impuestos al consumo), lo cual aunque no se ha adoptado como medida oficial por parte del gobierno japonés, se ha venido desarrollando a una muy pequeña escala en los distintos gobiernos regionales (prefecturas), los cuales por medio del establecimiento de centros para extranjeros que ayudan a los extranjeros y promueven el contacto cultural han llegado a contribuir en duplicar el muy pequeño número de extranjeros en el país (de un poco más de un millón de personas a un poco más de 2 millones de personas en los últimos 20 años, desde el año 1990 al año 2010). (Traphagan 2013, s.f.)

El propósito de estos centros para extranjeros a consistido en la creación de contextos propicios para la interacción entre los japoneses y los extranjeros, teniendo en cuenta que culturalmente a los japoneses se les ha dificultado aceptar culturas externas en el territorio propio, he inclusive la adquisición misma de la nacionalidad japonesa por parte de no nacionales ha sido siempre un proceso casi que imposible, por lo que el contacto cultural no ha sido muy significativo siendo difícil la adopción de medidas que incluyan la aceptación de muchos extranjeros residentes en el territorio nacional. (The Economist 2014, 15 de julio)

Inclusive existen casos de familias con raíces Coreanas y Chinas que se remontan a la época del Japón imperialista cuando poseía colonias y hasta de familias brasileras que llegaron en la década de 1990 con el fin de soportar la caída económica y la demanda de mano de obra barata, que a pesar de llevar generaciones en territorio nacional, no han podido tener una aceptación cultural e inclusive han recibido ofertas monetarias de

personas privadas para devolverse a su país, lo que muestra una clara resistencia ante otras culturas. . (The Economist 2014, 15 de julio)

A pesar de esto, ya no solo los gobiernos regionales han empezado a tener medidas que influyen en los mecanismos para atraer trabajadores extranjeros al país sino también el gobierno central ha empezado a considerar mecanismos para atraer inmigrantes, dentro de los cuales más que políticas migratorias han empezado a acuñar el concepto de políticas de visas, (The Economist 2014, 15 de julio) teniendo en cuenta que el objetivo es que no se queden permanentemente en el país sino por periodos más largos (lo que supone una barrera clara desde el mismo discurso), sin embargo las recomendaciones del gobierno han apuntado a que desde el año 2015 se empiece a aceptar 200,000 nuevos inmigrantes que trabajen en áreas como la de la construcción y manufacturación de productos electrónicos. (The Economist 2014, 15 de julio)

Esta recomendación que hace el gobierno Japonés respecto a la recepción de inmigrantes, se puede considerar como un hecho que marca el comienzo de Japón como un país más abierto a los extranjeros y a una solución distinta al problema demográfico, lo cual según Hidenori Sakanaka, jefe del Instituto Japonés de Políticas Migratorias, tiene un apoyo mediático muy positivo que tiende a favorecer la opinión pública general sobre el tema de la inmigración, (The Economist 2014, 15 de julio) sin embargo, al mismo tiempo recalca las dificultades existentes como la necesidad de que tengan cierto grado de ascendencia japonesa o al menos la habilidad de leer y hablar japonés, y por otra parte la necesidad de seleccionar muy bien a los inmigrantes y campañas que cambien el pensamiento colectivo que asocia a los extranjeros con hechos criminales y comportamientos antisociales, (The Economist 2014, 15 de julio) lo cual sumado muestra un panorama no muy fácil para la adopción de esta medida como forma para mitigar la problemática demográfica que enfrenta Japón.

Otro de los grandes problemas del sistema de Seguridad Social japonés derivado de los cambios demográficos que se han desarrollado, se enmarcan en el tema de los servicios médicos y de salud por la relación tan fuerte existente entre la utilización de los servicios médicos y los rangos de edades, en donde como se vio anteriormente, a mayor edad crece el índice de utilización de los servicios médicos (los ancianos representan aproximadamente el 20% de la población total, sin embargo su utilización de gastos médicos supera más del 55% de la utilización total de la población), (Shimazaki 2012, pág. 12) siendo claro que los

mayores índices de utilización de los servicios médicos se derivan de una demanda médica, que a su vez nace de una situación médica de cada individuo que se deteriora a medida que transcurren los años y se envejece.

De esta forma, con el aumento de la población anciana que no solo se ha dado en los últimos años sino que también muestra un crecimiento constante según las proyecciones a futuro, es claro que según la relación anteriormente mencionada de la utilización de los servicios médicos y los rangos de edad, los servicios médicos no solo van a tener que superar la difícil situación que tienen sino también la situación de insostenibilidad que esta a la vuelta de la esquina.

Uno de los problemas que se ha presentado ante esta situación demográfica relacionada con los servicios médicos ha sido la desequilibrada evolución que ha tenido la medicina con respecto a las necesidades reales de un sector de la sociedad (los ancianos) que no ha dejado de crecer, ya que mientras la medicina tiende a especializarse cada vez mas y otorgar servicios mas desagregados que tratan cada enfermedad o malestar por separado con el fin de garantizar soluciones mas focalizadas y eficientes, la gran demanda existente sobre los servicios médicos ha hecho que el sistema especializado no tenga una cobertura suficiente, haciendo que la calidad de la atención medica como tal disminuya por el simple hecho de que ante este sistema especializado la oferta medica no cubre la demanda existente, habiendo personas que dejan de tener tratamientos especializados de algunos males. (Shimazaki 2012, pág. 11)

De esta forma con el fin de alcanzar una mejor calidad en la atención medica se debe empezar a pensar en mayores niveles de integración de personal hospitalario y de médicos entre si, esto sin poner en amenaza la ya mencionada evolución de la medicina hacia una atención mas focalizada y eficiente debido a que esta permite tratamientos mejores y con resultados mas exitosos, focalizándose el problema en la disminuida cantidad de personal médico que esta atendiendo y la creciente demanda que se esta dando por el aumento poblacional de los ancianos, lo cual aunque como solución real solo se alcanzara con un aumento de personas en edad laboralmente activa que suplan la demanda médica, por el momento ante la tendencia de la medicina hacia una especialización funcional de los servicios, se tendrá que crear sistemas mas eficientes de comunicación entre y dentro de los

distintos centros hospitalarios y entes que prestan servicios médicos y de cuidado. (Shimazaki 2012, pág. 11)

Haciéndose muy evidente con el recién mencionado problema que hay una clara carencia de personal médico para que atienda a la creciente demanda de este tipo de servicios (desatada por el aumento de los ancianos y la disminución de personas en edad laboralmente activa), el problema no solo empieza a traducirse en la insuficiencia de personal, sino también en el hecho de que en las condiciones actuales en el que la sobrecargada demanda obliga a pocos individuos a cubrir estas necesidades, teniendo condiciones laborales que exceden la carga y el horario normal, y por otra parte la competencia por los trabajadores más capaces y jóvenes se vuelve mucho más fuerte, volviéndose un ambiente poco llamativo que por la presión existente pierde oferta, agravando el problema. (Shimazaki 2012, pág. 13)

Ante esta difícil situación de falta de personal, una de las soluciones planteadas se ha basado en aliviar laboralmente a los profesionales médicos actualmente sobrecargados, (Shimazaki 2012, pág. 13) por medio de la elevación del nivel de capacitación del personal y replanteando la forma como se distribuye la carga laboral, en la cual se permita a personas con niveles de estudio no médicos como enfermeros y personal administrativo a encargarse de aquellas labores que no requieran de tal conocimiento avanzado médico, y así mismo, que personas como los encargados de servicios a ancianos que no poseen estudios de enfermería, puedan encargarse de aquellas labores que en muchos casos no necesitan de conocimientos técnicos pero que solo dejan encargarse a especialistas en enfermería, (Shimazaki 2012, pág. 13) procurando: “que cada profesional pueda concentrarse en las tareas propias de su categoría y que todos ellos eleven su nivel de capacitación” (Shimazaki 2012, pág. 13).

Otra de las soluciones planteadas y que se está empezando a desarrollar para solucionar este problema de la insuficiencia de personal médico se ha enfocado en la medida ya mencionada de los trabajadores extranjeros, los cuales por medio de los Acuerdos de Cooperación Económica (EPA por sus siglas en inglés) entre Japón y países del Sudeste Asiático como Tailandia, Singapur, Filipinas, se han creado centros de capacitación y homologación de la atención de enfermería en estos países, con lo cual tras obtener su título de enfermería en el país de origen pueden estudiar en estos centros durante un año para así

obtener la posibilidad de ir a Japón por un periodo de 3 años para ejercer esta labor en territorio nipón, con un salario mayor al que podrían tener en su país de origen, pero sin unas condiciones estables que garanticen un trato equitativo y que abran la posibilidad de permanecer mas de 3 años, (Nippon Hoso Kyokai (NHK) 2014, s.f.) siendo algo que contrasta inmensamente con la misma medida que en la actualidad tiene Alemania con estos mismos países, pero que a diferencia de Japón les ofrece un salario aproximadamente 500 dólares superior y unas condiciones laborales mejores que inclusive abarcan la posibilidad de volverlos residentes permanentes y hasta nacionales. (NHK 2014, s.f.) Contrastando así con las debilidades de las ya mencionadas políticas migratorias (de visa), que aunque se plantean inclusive en el tema medico como una de las posibles soluciones al problema, muestran la gran barrera y la situación desigual que les plantea a los extranjeros que van a trabajar en el país, siendo un planteamiento con muchas debilidades.

Por otra parte, uno de los problemas que surge de esta peligrosa situación que vive el sector de los servicios hospitalarios y médicos respecto a la realidad demográfica de Japón se basa en la repartición inequitativa de los gastos médicos, ya que al igual que pasa con los aportes al sistema de Seguridad Social en general, en este caso las generaciones mas jóvenes (en edad laboralmente activa) cada vez están teniendo que aportar mas al sistema para sostener el crecimiento y aumento de los ancianos los cuales son el grupo social con mayores índices de utilización de servicios médicos (mas del 55% de la utilización total de Japón). (Shimazaki 2012, pág. 12)

Siendo este tema muy delicado, debido a que con el transcurrir del tiempo el resentimiento generacional puede aumentar, y además las personas pueden perder la capacidad de pago (de aportar al sistema), y eso por esto que además de las medidas ya mencionadas que se enfocan en volver eficiente la atención medica, también se ha pensado en aumentar la tasa de copago, entendida como aquella cantidad de dinero que las personas que reciben el servicio medico deben aportar en el momento de la consulta, el cual aunque en la actualidad esta en un 10% del total (para personas mayores de 70 años), para el futuro tiene que ir aumentando progresivo al aumento de los ancianos, debido a que sin el cambio generacional de las personas en edades laboralmente activas el sistema se esta volviendo insostenible. (Shimazaki 2012, pág. 12)

Y es justamente en este punto donde radica el problema de la insostenibilidad del sistema de Seguridad Social y con ello la cobertura medica obligatoria que tienen las personas que hacen parte del sistema (toda la población), ya que mas allá de un resentimiento generacional, el hecho de que se tengan tantos problemas de calidad y cobertura en el ámbito de la atención medica sumado a unas cargas (aportes) cada vez mayores para las generaciones las cuales aunque en la actualidad esta siendo cubiertas por 3 personas laboralmente activas para sostener los gastos de un anciano, en 50 años estará en una cifra cercana a una persona laboralmente activa sosteniendo a un anciano, (Min. IC 2012, págs. 4 - 6) una proporción que es completamente insostenible para el sistema de Seguridad Social y para el sistema de atención medica.

Ante esta situación, mas allá de llevar a cabo reformas que fortalezcan y mejoren el funcionamiento de las prestaciones ya mencionadas, que se modifique la cuantía de los aportes o el copago, que se suba cada vez mas la edad con la cual se recibe la pensión, o que se creen mecanismos para recolectar dinero como algunos impuestos, el verdadero problema surge del desequilibrio demográfico el cual debe ser abordado desde medidas que mas allá de modificar el sistema, busquen corregir la situación por la cual la pirámide demográfica se está volteando.

### **3.3. La necesidad de soluciones reales**

Como se ha observado, el sistema de Seguridad Social y sus componentes se están viendo amenazados por una situación que a grandes rasgos se centra en el aumento de ancianos en contraste a una disminución de personas en edad laboralmente activa, las cuales sostienen económicamente a toda la pirámide demográfica (así no sea necesariamente de una forma intergeneracional), sin tener un cambio generacional que supla los trabajadores necesarios para el sostenimiento del sistema.

Ante esta situación, como se ha visto a lo largo del capítulo, las medidas han estado enfocadas a buscar un equilibrio en medio de una situación completamente desequilibrada, pero sin ser mecanismos que tengan como objetivo aumentar la mano de obra necesaria para el país, siendo inclusive la medida migratoria una medida que por tener tantas trabas como el

limite de tiempo y por la forma como se denomina legalmente, una situación que no aumenta la tan necesitada población en edad laboral.

Y aunque en Japón se debate y dice mucho sobre esta gran problemática la cual saben que solo puede ser solucionada por medio de mecanismos que le devuelvan la forma a la pirámide poblacional, el principal ente aparte de la población con capacidad para cambiar esto (el gobierno), no ha tomado las medidas necesarias o la intensidad apropiada para fomentar nuevos nacimientos o para favorecer entornos que no vayan en contravía de la crianza de un niño, (NHK 2014, s.f.) como por ejemplo el aumento y apoyo funcional a guarderías las cuales aunque han aumentando a lo largo del país, al igual que en otros gremios como la construcción y la medicina, carecen de personal necesario, teniendo guarderías que ni siquiera tienen cupo para los hijos de las personas que laboran en estas, (NHK 2014, s.f.) o que por regulaciones legales muy estrictas solo permiten trabajar a los muy escasos profesionales en el campo del cuidado (Hooikushi) dejando por fuera a una porción de la población con un potencial para ejercer estos cargos; las mas de 10 millones de madres desempleadas pero en capacidad para laborar. (NHK 2014, s.f.)

Siendo este tema de las mujeres trabajadoras en la sociedad, un tema que aunque se ha venido desarrollando mas fuertemente desde los años 80, al igual que con el tema de los extranjeros trabajadores sigue teniendo grandes opositores y barreras, como las ya mencionadas regulaciones laborales sumamente estrictas, además de condiciones laborales dentro de las empresas que obligan a las mujeres a trabajar en horarios extendidos y con cargas laborales que obligan a desarrollar parte del trabajo en la casa, siendo un ambiente completamente complicado para la crianza no solo de bebés sino de niños que requieren cierto grado de cuidado y atención. (NHK 2014, s.f.)

Por otra parte, también encontramos que aunque se llevan a cabo políticas que incentivan la natalidad (como el mencionado aumento de guarderías), se dejan muchos cabos sueltos: como el de los subsidios a la salud de los niños, lo cual inclusive previo y después del nacimiento de un bebé son muy elevados, además de medidas que alivien la carga que deben asumir las madres en el momento de la crianza por medio de horarios flexibles no solo para las madres (licencias de maternidad) sino inclusive para los padres (licencias de paternidad). (NHK 2014, s.f.)

Es de esta forma, como realmente el panorama del sistema de Seguridad Social se empieza a esclarecer, mostrando que las medidas que se están llevando a cabo son mas cercanas a pañitos de agua tibia que a medidas que pueden dar una solución sustancial y con permanencia en el tiempo, y que yendo inclusive un poco mas lejos, se empieza a entender que lo que esta en riesgo no solo es el sistema de Seguridad Social y sus componentes, sino la misma existencia de la sociedad japonesa la cual requiere de trabajadores no solo para sostener su economía, sino para sostener la estructura social interna donde no pueden faltar elementos tan esenciales como los servicios médicos, la construcción, el cuidado (Hooikushi), la agricultura entre otros trabajos que cada vez tienen mas demanda pero menos oferta. (NHK 2014, s.f.)

Sin duda alguna, el problema derivado de los cambios demográficos en el sistema de Seguridad Social es un tema que tiene preocupada a toda la sociedad y especialmente a las generaciones mas jóvenes las cuales van a tener que asumir unas cargas mucho mayores a las actuales, así se desarrollen medidas amortiguadoras como el aumento en la edad de jubilación y la adopción de impuestos que soportan parte de la carga, o las otras medidas que se mencionaron a lo largo de este capitulo.

Sin embargo, se hace evidente que las medidas que se están adoptando no son en muchos casos las mas eficaces ya que solo dan soluciones parciales que alivian el malestar de una población que cada vez tiene mas carga y que va avanzando hacia una situación insostenible, cosa que se hace aun mas evidente al ver las diferentes medidas que países con problemáticas similares están adoptando como el ya mencionado caso de Alemania y el muy bien estructurado sistema de inmigración laboral con condiciones apropiadas para los trabajadores, o los subsidios en los países nórdicos que soportan financieramente a las familias con niños en sus primeros años de edad. (NHK 2014, s.f.)

Es claro que no se puede decir ciertamente cuales son las medidas funcionales que se han adoptado hasta después de varios años de su implementación y mas en estos temas relacionados con la demografía, sin embargo es claro que mientras no se genere un ambiente propicio para el crecimiento de la población, las tendencias de natalidad van a poder seguir bajando, afectando de la forma como se ha visto al sistema de Seguridad Social.



#### 4. CONCLUSIÓN

La problemática generada por el desequilibrio demográfico en el sistema de Seguridad Social es uno de los temas mas discutidos y debatidos en la actualidad japonesa, siendo un problema que se empezó a gestar justo después de la segunda Guerra Mundial, cuando empezó a caer el índice de natalidad, se creería que el Gobierno japonés tuvo el tiempo necesario para desarrollar todas las medidas necesarias para amortiguar esta situación e ir modificándola hacia un rumbo estable.

Sin embargo, como se pudo ver a lo largo de este estudio de caso, pese a la creciente e inminente problemática para la Seguridad Social, las medidas adoptadas no han sido consistentes a los resultados que se han querido obtener debido a que se han encargado de aliviar parcialmente las cargas de las generaciones activas, en vez de centrarse en crear generaciones robustas que soporten la estructura misma del sistema mencionado.

Así mismo, entendiendo que el problema demográfico no solo representa una amenaza para el sistema de Seguridad Social debido a la creciente sobredemanda de los aportes de las personas laboralmente activas los cuales están llegando a situaciones de insostenibilidad, sino también por la amenaza misma que representa para Japón como Nación, como sociedad, como Estado e inclusive como grupo étnico, ya que inclusive se estima que si los índices de natalidad no aumentan hasta un punto en el que se de un replazo generacional, dentro de 30 años ya no existirán el 40% de los pueblos que en la actualidad existen, y en 600 años la raza japonesa como tal no existirá, (NHK 2014, s.f.) siendo problemáticas que abarcan al sistema de Seguridad Social pero que van mas allá de ello siendo una amenaza inminente para el Estado Japonés.

Aunque no se puede negar que pese a cualquier medida, una sociedad como la japonesa tiene muchas mas dificultades, como las ya vistas con las medidas migratorias y la barrera social existente en contra de los extranjeros, las regulaciones que no les permiten estadías prolongadas o la figura legal que no los ve plenamente como inmigrantes permanentes, o inclusive la misma cultura empresarial que no le da flexibilidad a las madres para criar a sus hijos debido a la exigencia y horarios extra que les toca cubrir mientras trabajan, tampoco es un secreto para la sociedad japonesa que el problema demográfico

necesita medidas muy fuertes para subsanar la problemática, y que pese a la mala reacción que puede tener la sociedad japonesa, la solución puede estar en los inmigrantes con capacidad de trabajar, en medidas que flexibilicen el trabajo de las mujeres, o inclusive en las muy poco desarrolladas políticas pro- natales.

Sea cual sea la medida, el esfuerzo tiene que enfocarse en solucionar el problema, mas que en aliviar los síntomas que se presentan dentro del sistema de Seguridad Social teniendo en cuenta que el tema que se esta poniendo en juego es la misma sobrevivencia de Japón.

Y en estos términos, este tema cobra total relevancia teniendo en cuenta que gran parte de los países del primer mundo están teniendo esta problemática en la actualidad y que casi todos estos funcionan con un sistema de pensiones intergeneracional que depende de las personas en edades laboralmente activas para que sostengan a los ancianos de la sociedad, y que al igual que en el caso japonés, tienen implicaciones mucho mas graves mas allá de la Seguridad Social.

En este contexto, frente al creciente numero de países con una tasa de fertilidad cercana a la de 1.4 de Japón, como China con 1.5, Corea del Sur con 1.3, el promedio de 1.6 de los países europeos y en general de los países con una tasa menor a la necesaria para el remplazo generacional de 2.0. (The Economist 2014, s.f.) Las diferentes medidas que tome el Gobierno Japonés y sus resultados pueden servir como guía muy importante, para otros países y de igual forma las medidas adoptadas por otros países como mecanismo para guiar las distintas políticas enfocadas en solucionar el problema expuesto, sin embargo, como se menciono anteriormente Japón posee unas condiciones socio culturales particulares que en muchos casos dificulta el establecimiento de medidas que en otros países pueden ser adoptadas de forma mas fácil como es el caso de la inmigración en Canadá por su aceptación cultural y la conformación de la nación misma basada en la multiculturalidad, o el financiamiento externo a cuotas para el sistema de Seguridad Social como se ve en el caso de Noruega debido a los dividendos que genera el petróleo, (NHK 2014, s.f.) siendo casos que son exitosos a pesar de sus circunstancias en donde han sabido desarrollar los mecanismos necesarios a favor de ellos, sin tener problemas como el que desarrollo Alemania con los inmigrantes turcos por no haber tenido regulaciones y medidas de

inserción social o de educación luego de fomentar su llegada al país como fuerza laboral tras la Segunda Guerra Mundial. (NHK 2014, s.f.)

En este sentido, es importante entender que Japón posee condiciones muy diferentes pero igual de urgentes y que el Gobierno Japonés pese a que no se ha enfocado en políticas y medidas que aumenten la masa poblacional de personas en edad laboralmente activa, debe empezar a enfocarse en la raíz del problema, la cual consiste en el aumento de ancianos sin jóvenes que los sostengan, siendo un tema que no se soluciona aumentando la edad de jubilación, o aumentando el impuesto al consumo hasta el 19%, ya que la situación cada vez es mas grave y solo cambiando esta tendencia poblacional es que se puede llegar a obtener condiciones propicias para el sostenimiento del sistema de Seguridad Social y para el sostenimiento del Estado Japonés, por lo que debe centrar parte de sus fuerzas en políticas que apoyen a las mujeres en sus trabajos en condiciones de maternidad, leyes que protejan estas condiciones, programas culturales que favorezcan la aceptación social de los extranjeros, e inclusive la flexibilización de las políticas de nacionalización acompañadas de medidas muy estrictas de selección y seguimiento.

Aunque según las proyecciones vistas en este trabajo, el panorama es muy oscuro en términos demográficos para Japón y para el sistema de Seguridad Social, pese a que las medidas tuvieron que haber sido adoptadas décadas atrás y que aun hoy en día todavía no se han desarrollado de forma apropiada, Japón se encuentra en un periodo en el que todavía puede hacer cambios significativos, ya que mas allá de los distintos sistemas al interior del país, lo que esta en juego es la estructura del Estado mismo, siendo un tema que pese a sus largos periodos, requiere de la mayor atención y medidas realmente significativas.

## BIBLIOGRAFÍA

### Capítulos de libro

Oatley, T (2010). A State Centered Approach to Trade Politics. Cuarta edición. International Political Economy. (Págs. 94-107) Carolina del Norte. Editorial Pearson

### Publicaciones periódicas académicas

Fluchter, W (2004). Japón: ciudades que encogen y envejecen como reto regional del cambio demográfico. En *Anuario Asia Pacífico*.

Kotsuji, H (2011). Koreisha shakaiteki koritsu mondai no bunseki shiza. En *Core Ethics*. Vol. 7.

Nakamura, T (2013). Wagakuni no shoshi koreika to zaisei shakai hoshu. En *Rippo to Chosa*. Edi 346.

Nihon Shogo kenkyusho (2008). Koureikaga Nihon ni Horobosu Keiki. Nihon Shogo kenkyusho. 1 - 83

Nitta, H (2006). Capitalizing on Retirement of Japnans Firs Baby – Boomers. En *JETRO Japan Ecnomic Report*.

Shimazaki, Kenji (2012). Cho korei jinko gensho shakai no genjitsu to taio. En *Nippon.com*.

Smitka. M (2012). Japan’s Macroeconomic Dilemmas: The Implications of Demographics for Growth and Stability. En *Williams School of Commerce -Washington and Lee University press*.

Yamaguchi, Sanjuro (2002). Nihon no shoshi koureika mondai to jinkou gensho no mondai. Koube Daigaku daigakuin keizaigaku kenkyu.

### **Publicaciones periódicas no académicas**

Shirai, Sayuri (2012). Demographic changes in Asia and Japan's economic and financial developments. En *Bank of Tokyo*.

Muhleisen, Martin (2001). Japón: Efectos económicos del envejecimiento. En *Finanzas y Desarrollo*.

Yasutake, Tango (2012). Zei to shakai hoshō no ittai kaikaku o mezashite. En *Nippon.com*.

Ministerio del Interior y Comunicaciones (2012). Instituto Nacional de Investigaciones Demográficas y de la Seguridad Social, y del Censo Nacional del Ministerio del Interior y Comunicaciones. *Proyecciones demográficas para Japón*. Tokyo. Ministerio del Interior y Comunicaciones

Web Japan (2013). *Sistema de Seguridad Social*. Japan Fact Sheet.

### **Consulta Electrónica**

Banco Mundial. Concepto de Tasa de Fertilidad Total. Disponible en:  
<http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.TFRT.IN> en Octubre de 2013

Banco Mundial. Datos, Producto Interno Bruto de Japón 2012. Disponible en:  
<http://datos.bancomundial.org/pais/japon> en Octubre de 2013.

CEPAL. CELADE. Concepto de Índice de Envejecimiento. Disponible en:  
[http://celade.cepal.org/redatam/PRYESP/SISPPI/Webhelp/indice\\_de\\_envejecimiento.htm](http://celade.cepal.org/redatam/PRYESP/SISPPI/Webhelp/indice_de_envejecimiento.htm) en Octubre de 2013.

NHK. *Hitode Busoku shock*. Disponible en:  
[http://www.nhk.or.jp/gendai/kiroku/detail02\\_3512\\_all.html](http://www.nhk.or.jp/gendai/kiroku/detail02_3512_all.html) en Junio de 2014

The Economist. (2014, 15 de julio) *Quality Time*. Disponible en:  
[http://www.economist.com/news/international/21603024-why-shrinking-populations-may-be-no-bad-thing-quality-time?fsrc=scn/tw\\_ec/quality\\_time](http://www.economist.com/news/international/21603024-why-shrinking-populations-may-be-no-bad-thing-quality-time?fsrc=scn/tw_ec/quality_time) en Julio de 2014

The Economist. (2014, 28 de junio) *The incredible shrinking country*. Extraído de:  
[http://www.economist.com/news/asia/21603076-first-time-proper-debate-starting-about-immigration-incredible-shrinking-country?fsrc=scn/tw\\_ec/the\\_incredible\\_shrinking\\_country](http://www.economist.com/news/asia/21603076-first-time-proper-debate-starting-about-immigration-incredible-shrinking-country?fsrc=scn/tw_ec/the_incredible_shrinking_country). en Junio de 2014

Traphagan, Jhon. *Japan's Demographic Disaster*. Extraído de  
<http://thediplomat.com/2013/02/japans-demographic-disaster/2/> en Mayo de 2014.